

Luego se lanzó al mercado el empréstito de 10.500,000 libras esterlinas, cifra que asusta, y sin embargo, se cubrió con exceso asombroso la operación.

La situación no podía ser más crítica y comprometida.— La campaña no ha podido ser más brillante y gloriosa.

Todo cuanto hemos dicho es la verdad histórica, como se expresa y consigna en severo cumplimiento de las leyes de la *Crítica Racional*. Hemos dicho la verdad omitiendo detalles para no recargar el trabajo, pero la verdad con limitación de las indicaciones á lo necesario y bastante para dibujar aquel difícil estado de cosas.

Y entiéndase que todo cuanto hemos capitulado y podemos capitular dentro y fuera del país, no tiene ningún s6n de ofensa; que todos hemos pasado por semejantes vicisitudes, todos hemos sentido las mismas zozobras, todos hemos sido acongojados por iguales dudas y desconfianzas, todos hemos soñado con la propia violencia como el remedio supremo de los grandes conflictos si no ¿cómo pudiera explicarse en ningún lugar de la Historia el reinado del sable? Y sin embargo, no todos hemos salido tan pronto y con tan buena suerte, como va saliendo México de sus apuros.

Ahora no, pero sí en su lugar oportuno dirémos, cómo, por qué y para qué, en nuestro humilde concepto, necesita el país unir más su opinión y hacer más viva la iniciativa del Gobierno.

—¡La Hacienda pública!—Necesitamos detener nuestra atención en este capítulo del Mensaje que es precisamente el más reducido, el más sobrio, el más parecido á un *índice* de cuantas capitulaciones comprende el documento.

Es la obra de la situación, es el pan de la mesa; los manteles estén puestos, el banquete se prepara.

Es cuestión de ser ó no ser. México no puede quedar re-

zagado en el movimiento vertiginoso que viene sobre América. No adelantar hoy, es retroceder: pararse en el camino es morir. México sin explotar no puede seguir los pasos gigantados de la civilización, y la Hacienda es la llave del refectorio. Sin Hacienda, no hay dinero; sin dinero, no hay trabajo; sin trabajo, no hay educación moral; sin sentido moral, no hay vida pública. Los pueblos que se empobrecen, se embrutecen y envilecen; y los pueblos envilecidos no tienen más que una conclusión:—ó cadáveres ó esclavos.—

¿Quién pudiera reducir á esclavo á Hortensio?—Sólo la confiscación.—¿Quién prostituyó á Dionisio?—La miseria.—

Necesitamos continuar, y el estudio de este importante asunto pide capítulos aparte.

III

PLAN FINANCIERO.

Conforme vamos entrando en materia apretamos un poquito más.

Tenemos ideas raras, extravagantes, en desacuerdo con las convencionalmente aceptadas, pero son nuestras, á nadie le deben nada. No pedimos auxilio á los autores, venimos á combatirlos, nos desazona su autoridad. Nosotros no tenemos más que un libro en el que muy pocos aprenden á leer, porque son muy escasos los Homeros y muchísimos los Rápsodas. Con razón llamaba el filósofo latino á la mayor parte de sus compañeros—“marranos de la pira de Epicuro.”—Nosotros tomamos por lema el aforismo griego traducido al latín como base y principio fundamental de conocimiento.—*noscete ipsum*,—que invocado por todas las escuelas filosóficas durante veintidos siglos, apenas cuenta por docenas los hombres que se lo han propuesto á su conciencia.

Vivimos en un mundo cósmico la vida cósmica, y nuestro libro de consulta es la NATURALEZA. Nuestro espíritu se sale á los espacios ansioso de luz. El sol derrama sus rayos esplendentes llenando los horizontes del sistema planetario. Pero parten de un solo punto de concentracion y pasan por el prisma para reflejar la imágen de su foco. El hombre, que es una síntesis del cosmos, cuando no sigue la senda trillada de los carneros de Pascurgo, sino que por sí y directamente comulga con la Naturaleza, como el cañon espera á que el sol llegue á la altura meridiana para recoger el rayo y dispararse. La explosion es la palabra del mediodía, es el verbo de la razon á la hora esplendorosa de su fúlgida potencia.

Sólo así puede llegar al *nosce te ipsum*, cuyo estudio no lo enseñan los autores en general llenos de pueriles vanidades por *sectarios* ó por *eclécticos*. Sólo cuando el hombre vuelve del mundo externo con el estudio de los problemas y se reconcentra, forma su *criterio* por sí mismo, se traza su *plan* por sí propio.

Para esto, es preciso sobreponerse á las preocupaciones comunes, romper con los aforismos convencionales.

Teniamos una piedra en el pensamiento que nos oprimia y nos lastimaba y sentiamos el prurito de arrojarla.

La palabra PAZ, de que tanto se viene abusando en los últimos años, nos zumbaba en los oídos.

—El imperio es la paz,—decia el tirano que acuchilló á nodrizas y ancianos convirtiendo en sangrienta hecatombe las calles de Paris el año 1852 y en carnicería los campos de Sedan al fin de su reinado.

—La paz es mi constante anhelo,—decia Guillermo viendo la herrumbre de los Carlo-Vingios.

—Yo soy la llave del equilibrio europeo, yo soy la paz,—dice el antócrata ruso de la progenie de Atila.

—Yo proclamo la paz,—exclama el sucesor de Alemania,

mientras funde cañones y ostenta su fuerza con simulacros de caballería en el campo de maniobras.

Y dicen los filósofos:—

—El beneficio de la paz es la civilizacion.—

Y afirman los políticos:—

—A la paz debemos los adelantos conguídos.—

Y grita la opinion:—

—La paz es la causa de todos los bienes conquistados.—

Y sólo Jesucristo, que es la síntesis del Verbo, dijo:

—La paz sea con vosotros.—

Es decir, *no es, sea, hacedla*. . . .

Y la respuesta se le dió en el Calvario por los odios, producto del terrible ayuntamiento de la envidia, la codicia y la concupiscencia, elementos perennes de guerra.

Despues de Jesucristo, la paz, *nunca hecha*, ha producido la civilizacion.

La opinion pública ha hecho de este falso concepto un *convencional* AXIOMA.

Esta era la piedra que oprimia nuestro pensamiento y el desasocio que sentiamos por arrojarla en sonora protesta.

La paz no es un AXIOMA.

La paz es un TEOREMA.

La paz, no es principio ni causa, es un *propósito inefable*; no es un *bien presente*, es un *ideal*; la paz, mientras no sea un *hecho consolidado*, á lo ménos por mucho tiempo, es una zozobra interna, porque cualquiera accidente puede perturbarla; y cuando la duda en el alma se agita, no puede haber *reposo inefable*.

El Mensaje nos ha dado ocasion de arrancarnos la piedra del pensamiento y arrojarla á la vía pública.

Hemos tenido que *invertir el orden de las ideas* para razonar conforme á nuestra conciencia, para colocarnos frente á frente de la opinion, cara á cara contra el *axioma convencional*.

Y esto es trascendente, porque cambia en sustancia el ór-

den de las ideas y los métodos. *No nos mantenemos por la paz, sino que luchamos para sostenerla; no trabajamos por la paz, sino para ella.*

—CONSOLIDAR LA PAZ.—

Esta es la base científica y noble de un PLAN DE GOBIERNO.

—¿Es esto lo que se propone la Presidencia del Ejecutivo perfectamente auxiliada por el Ministro de Hacienda?—

Tal es nuestra pregunta.

No se lo preguntamos al Gobierno, ni á las Cámaras, ni á los periodistas, ni á la opinion pública: no necesitamos para nada su respuesta.

Nos hacemos la pregunta á nosotros mismos, abierto el libro de la vida delante de los ojos, con la *clave* de su alfabeto, que se llama *reglas y métodos de la Crítica racional*.

Si somos incapaces para contestarnos, señal evidente de que no nos conocemos; y si nos desconocemos, no podemos racionalmente aspirar á conocer á los otros.

Coloquémonos en el compromiso del Presidente con sus Ministros, que constituyen la gobernacion del Estado en estos momentos críticos, y preguntémonos:—¿En qué hubiéramos pensado inmediatamente y sobre todo?

En sostener la paz, si no como resultado de un acto reflexivo, como rápido producto intuitivo del *instinto de conservacion*.

Es cuestion de ser ó no ser en estos momentos, y el ser, lo sacrifica todo á la existencia (no se trata de la vida del cuerpo), y emplea cuantos medios encuentra conducentes para la subsistencia.

Luego, *este*, y no otro, tiene que ser el *capítulo informativo del Plan*.

El talento y la habilidad, pueden ser diferentes, aunque el patriotismo sea el mismo.

La paz se sostiene ó se compromete, segun como, dentro de las circunstancias históricas, se da la seguridad de cosas y personas por satisfaccion de necesidades y garantías de derechos.

El problema es por consiguiente de Administracion.

Vamos de corolario en corolario; la lógica es inflexible:— Por grandes y voluntarios que sean los auxilios de abajo, cuando más, pueden ser correspondientes á la iniciativa de arriba.

Los administrados no se administran, ponen su confianza ó su recelo en la Administracion.

La confianza estimula el auxilio correspondiente.

El recelo trae la protesta y la guerra.

Luego la paz no causa la paz, sino que es el producto de la confianza.

Pues bien, quitad en estos momentos la iniciativa al Gobierno y vámonos todos de aquí.

Esto no lo decimos nosotros, lo dice la lógica.

No necesitamos preguntaros cuál es vuestra lógica, señores mexicanos, porque nos respondemos sin vacilar:

—Es la misma que la nuestra.

¿Creeis que somos presumidos porque no nos hace falta para nada vuestra respuesta?

Aquí de la crítica racional.—¿Qué habeis hecho?—*Renovar los Poderes Públicos con la Reforma Constitucional, sin un grito, sin un motin, sin una irregularidad, sin una asonada.*

Pues esa es nuestra lógica, responder con la confianza á quien la merece.

Ahora bien ¿creeis que vuestra funcion electoral ha sido un acto libre por voluntad entusiasta? No; ha sido un acto libre de voluntad reflexiva, porque de otro modo poniais en peligro la paz, temiais, y no sin razon, que se os fuera de las manos.

Luego se están creando intereses desde arriba que garantizan la paz.

Luego estais persuadidos de que no se puede interrumpir la iniciativa de lo alto sin trincar un *Plan*. Y *Plan* tanto más importante cuanto que va en él la salvacion del país.

Lo repetimos, más claro:—Quitad en estos momentos la iniciativa, no ya á la Entidad Gobierno, sino á las personas que lo constituyen, autores del *Plan* que sostienen y siguen, y vámonos todos de aquí.

Y en lo absoluto de la palabra no hay hombres necesarios, no señor, ni uno solo, porque no puede perturbar su ausencia más que algun lugar momentáneo y localizado de la Historia.....

“Y en tanto el mundo sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.”

Pero eso es en el concepto *absoluto*. En lo *relativo*, todos tenemos nuestro puesto, nuestra hora y nuestra necesidad en la vida..... ménos los necios que individual y sociológicamente estorban en todas partes y á cada momento. No sirven más que para retranca del adelanto: son el obstáculo que estimula el esfuerzo.

Hay, pues, un *Plan*, un *Plan de administracion*.

Los medios..... los procedimientos.....

El exámen de los procedimientos y de los medios no cabe ya en este párrafo.

VI

PROCEDIMIENTOS FINANCIEROS.

—Hemos demostrado que la paz convertida en *axioma* por la opinion de los últimos siglos, es un *teorema*.

—Hemos patentizado que es necesario dar la vuelta del revés al criterio establecido, porque la paz no se produce á sí misma.

—Hemos hecho evidente, que la paz no constituye una *causa*, sino un *ideal*, tan caracterizado, que no es realizable en su pureza absoluta, y sólo puede aspirarse á su mayor grado de aproximacion.

De aquí hemos deducido por irresistible fuerza de lógica, que hay necesidad absoluta de cambiar los métodos del discurso.

Conclusion: que es preciso crear intereses que afirmen la paz, en vez de esperar que vengan como llovidos del cielo los beneficios del bienestar público.

Necesitamos, pues, definir la paz para conocerla.

¿A quién debemos hacer esta pregunta?..... ¿á Bismarck ó á Luisa Michel?

Tanto valdria pedírsela en Guadalete al conde D. Julian como á Bazaine en Mezt.

No necesitamos que nadie nos dé la definicion; nos la pedimos á nosotros mismos. ¿No nos ha revelado Aristóteles que el hombre es un microcosmo? ¿No nos ha dado la filosofía griega la fórmula del estudio *nosce te ipsum*?

¿Qué hemos de pedir á los hombres que no nos pueda dar la naturaleza? Si la idea no nos ha entrado carne adentro, estaremos tan léjos de la definicion como Guillermo y Boulangier de sí mismos.

Preguntémonos, en qué consiste la paz del alma, y pronto contestaremos:—*En su inefable reposo por tener satisfecha su conciencia y alimentadas su fe y su esperanza.*

Esta es la paz con nosotros mismos.

Ya tenemos caracterizada la definicion. Nos falta sumar á los hombres para componer el organismo social á semejanza de la composicion subjetiva del ser psicológico.

Ya podemos definir la *paz pública*.—“Es el reposo inefable “del pueblo por tener satisfechas sus necesidades de justicia “y alimentadas sus legítimas esperanzas.”

La definicion comprende sustancialmente dos términos:—“La posesion de la conciencia y la fé y la esperanza” (en el orden psicológico).—De la propia manera:—“La posesion del

bien presente, y la confianza legítima de mejorarlo"—(en la vida sociológica).

No hemos necesitado salir de nuestra casa para encontrar la definición.

Y dejamos á Julio Simon y á Lesseps que sigan cantando amorosas trovas á la paz. Mientras toca la zampoña Melibeo, se le pierden las ovejas.

Siendo la paz un ideal humano, se conquista, como todos los ideales, por escalones, y no puede definirse de otra manera:—*Es la posesion del bien presente unida á la confianza de mejorarlo.*

Cuando se define bien, se razona fácilmente y con claridad.

Con sólo definir hemos planteado el problema de la Administración.

—¿Es su objetivo la paz?

—Pues debe sostenerla.

—Y debe inspirar la confianza de mejorarla, consolidándola.

Ya tenemos los *miembros de la ecuacion.*

El valor de la X lo darán los procedimientos.

Hemos entrado de lleno en el problema de Administración.

Vamos, pues, á examinar este capítulo del Mensaje.

—¿Y por qué en este capítulo buscamos el Plan, los métodos y procedimientos del Gobierno, y no en la seguridad con los extraños, en la salud pública y en el orden interior, en los servicios de policía y comunicaciones, en la administracion de la justicia y la enseñanza, ni tampoco en el fomento de ese trabajo que enaltece y purifica el sentido moral de los pueblos?

—Porque estos son detalles del Plan y buscamos el fundamento; son consecuencias aprovechadas y perseguimos su razon determinante; son movimientos ordenados y queremos conocer la fuerza motriz; en una palabra, sabemos como se empolla el huevo y vamos en busca del que trajo las gallinas. Estar bien con los extraños, á buenas con los propios, en perfectas condiciones de salud, de seguridad, de justicia, de trabajo y de abundancia, es encantador, pertenece á lo bello sublime..... pero..... no se hace ninguna de esas cosas sin *l'Argent*, como dicen los franceses.

“Poderoso caballero

Es Don Dinero,”

dice el adagio de los payos de Castilla.

Por eso repetimos, que este capítulo “es la posdata de la carta;” entiéndase, del Mensaje.

Allá, en lo último, en lo más escondido, concreto y conciso, despues de haberle dado minuciosas noticias del primo y la prima, de la suegra y el yerno, del marido y la mujer, del barbero y el cura, le recuerdo me mande aquel piquillo.

Todos los principios consignados, todas las teorías expuestas, todos los razonamientos aducidos, todos los corolarios hechos, todas las conclusiones deducidas, todas las esperanzas alimentadas forman un admirable conjunto de Estética; pero falta saber, si se calza á la novia con medias de seda.

Aquí no se ha seguido el criterio de la violencia. Se han perdonado atrasos á cambio de regularizar los servicios. Se han condonado multas, inclinando la vara de la justicia, no al rigor, sino á la benevolencia. Se han apurado las actuaciones de apremio hasta llegar al remate, pero no se han verificado las subastas inutilizando al contribuyente.

Ha sido preciso sí, lastimar de momento algunos intereses, que en su mayoría se han procurado reintegrar ó compensar. Ha sido necesario sí, hacer descontentos cortando ciertos abusos que se habian convertido en derechos á la sombra de

desórden económico. Y aun esto mismo se ha hecho, con energía, pero sin estrépito y violencia.

Una Hacienda que carece de Estadística territorial; que desconoce el valor de la riqueza explotada; que obedecen sus impuestos á un empirismo embrollado; que sólo podía echar cálculos aproximativos sobre los ingresos de Aduanas, y todo bicho viviente se creía en el derecho (imponiéndose á la miseria del Gobierno) de exigir por la más rudimentaria operación la garantía directa sobre esos ingresos; una Hacienda que no contaba con más recurso firme que la nueva renta indirecta del *timbre*, resistida como toda novedad económica, y que para aclimatarla era indispensable, disimular irregularidades, moderar el celo de los visitadores, y condonar multas; con toda clase de obligaciones al día y de descubiertos en la calle, se veía absolutamente precisada á castigar gastos, á reducir contratos, á desarrollar ingresos, y á satisfacer con puntualidad perentorias obligaciones.

Esto es lo mecánico.

En lo sustancial, se encontraba el gobierno con una deuda llena de irregularidades; los valores en el más horrible menosprecio; acaparados por el agio, la especulación, y los acreedores directos, difuntos ó arruinados; la deuda flotante hecha madeja enredada; los intereses acumulados, y las amortizaciones llamando á la puerta.

—¿No es esta la verdad de los hechos?—¿Por qué no hemos de decirla?

Si la comentamos mal, que se nos conteste con razones. Saldrémos enseñados. No importa que tengamos una carrera larga, no nos avergüenza aprender.

La violencia provoca las ocultaciones.

La violencia enriqueció al Superintendente Fouquet, y le

hizo aborrecible dejando comprometido el Tesoro Público. Colbert restauró la Hacienda recomendando á los Intendentes mucha prudencia y mucha suavidad con los comerciantes. Así pudo mantener íntegra su energía para corregir los abusos alimentados por el favor y el desórden de la violencia y no pudo librar al país, sin embargo, de la deuda enorme que dejó Luis XIV.

El honrado Mr. de Chateaubriand en el preámbulo de su programa, salvó la restauracion prohibiendo á los administradores de las rentas públicas el *celo*, que consistía en sacrificar al contribuyente por la *razon de Estado*, como si el Estado y la Razon pudieran ser sin los esfuerzos del que paga.

¡Estamos en la prosa! prosa indigesta!

¡Prosa sublime que calienta el cerebro á la temperatura de Newton para *diferenciar* y para *integrar*!

Ya hemos dicho en otra ocasion, que los derechos del hombre son una *garantía* y nada más que *garantía* de sus necesidades, y, por consiguiente, que toda suprema dificultad de gobierno, no determina un problema político, porque todo lo que entraña carácter social, es *problema de subsistencias*.

Y aquí nos volvemos á encontrar con el señor Ministro de Hacienda. En su *Plan financiero* estudiamos la síntesis del sistema y criterio gubernamental.

Tampoco necesitamos preguntar al señor Ministro de Hacienda cuáles son sus métodos y procedimientos, y no nos embaraza que sea tan lacónico como un espartano, ni tan conciso como un Cartujo. Callando mucho, hace su camino; á nosotros nos toca deletrear para infundir en el pueblo el *sentimiento* y el *conocimiento* de lo que le interesa en cuanto es administrado.

Basta la más elemental noción en ciencia económica para saber, que la Hacienda pública no se organiza en un solo día. La práctica de las funciones públicas nos ha enseñado

como directores y cuentadantes, con la responsabilidad moral y civil de nuestros actos, que la labor es lenta y difícil.

Por de pronto, simplemente en su parte mecánica está esa labor erizada de dificultades, y por eso preocupa tanto á los economistas de Europa el problema de *relacionar armónicamente al contribuyente y al Estado*.

Para llenar las funciones del servicio es necesario un personal numeroso, y en su direccion juegan dos criterios: el *autoritario* y el *contemporizador*. Esto es, el que apura la recaudacion hasta haciendo uso de la fuerza pública y exagerando la aplicacion de las penas; y el que procura por medios indirectos, suaves y atractivos el desarrollo de las rentas haciendo agradable y fácil el pago de los impuestos.

Pero en punto á la verdad de los hechos, no admitimos discusion; porque esa verdad, está presente y se impone.

La situacion *no es próspera*, el Mensaje mismo lo dice, ni los hombres del Gobierno son espíritus divinos, ni siquiera seres inspirados. Son laboriosos y patriotas que llevan adelante el progreso y el orden, y basta. Vengan otros mejores. ¿Dónde están?

Los habrá, pero ¿se han manifestado con algun programa, que demuestre los vacíos de la Administracion y enseñe los medios de mejorarla? Pues mientras no se manifiesten, como si no existieran; porque los pueblos no pueden jugar á la Gallina Ciega, ni entregar sus destinos á lo desconocido, ni regirse por gacetillas y folletines.

¿Por qué hablamos así? ¿Queremos hacer méritos para suceder al Sr. Dublan en su puesto?

Ni somos diputados, ni siquiera nacionales.

Decimos lo que nos parece, porque así nos parece.

El rico hace uso legítimo de su dinero, porque lo tiene, y no hay más derecho, que devolverle el duro falso porque no pasa.

Nosotros hacemos uso legítimo del capital de nuestras ideas que nos ha costado una vida de trabajo, de sacrificios, de gasto y de práctica. Y no hay más derecho que el de arrojarlos

á la cara el error de concepto en que podamos incurrir, porque es el duro falso que no pasa.

Los ingresos han aumentado, el movimiento ha crecido, la exportacion es mayor, no sólo por el aumento del valor de la propiedad, que no es causa, sino consecuencia; no sólo por las facilidades de transporte, sino por el procedimiento contemporizador en la gestion mecánica. De otro modo, las defensas del contribuyente hubieran anulado esas ventajas del movimiento.

Se dirá que la renta del timbre se ha multiplicado. Precisamente eso comprueba nuestro aserto. Ningun impuesto nuevo se desarrolla con la violencia; fracasa y produce la rebelion.

Esta es la historia de toda reforma económica, triunfa ó fracasa, segun como se administra. No necesitamos ir á buscar los ejemplos fuera.

¿Se puede discutir en principio la introduccion del níquel? ¿Cómo y con qué júbilo recibió aquella reforma el comercio? —¿Y por qué fracasó?

¿No se está haciendo la amortizacion de la antigua moneda acuñando la nueva conforme al sistema decimal? ¿Desconoce el comercio su beneficio? ¿Por qué no hay una sola palabra en protesta?

Estamos cansados de saber cómo se hacen esas cosas y los resultados que se obtienen segun el procedimiento.

Habia aquí un conflicto bancario, consecuencia legítima de errores de escuela, y *nada más que errores de escuela*.

Lo mismo en este particular que en los otros hay dos criterios que aplicar: *El de la violencia*, ordeno y mando.— *Y el de la contemporizacion*, vamos á ver como nos entendemos.

Aplicado el procedimiento conforme con el segundo criterio, se ha regularizado la existencia de los Bancos, y esto sin disponer de los grandes recursos que tiene á la mano el

Gobierno de Washington para conjurar el mismo conflicto que habian creado los mismos errores de escuela.

¿Por qué hemos de silenciar este procedimiento?

No nos da la gana, porque estamos en el deber de vulgarizar las aplicaciones de la Administracion como se vulgarizan las aplicaciones de la ciencia. Mientras no se entrega el teléfono al pueblo, la multitud desconoce el aprovechamiento de la onda sonora. Mientras el contribuyente desconoce determinados mecanismos de la Administracion, no puede apreciar el beneficio ó el daño que recibe del procedimiento, y se ve sorprendido, por los errores de escuela del sabio y las declamaciones del ignorante, y entre el uno y el otro le llevan ¡á dónde?... al motin y á la asonada.

—¿Por qué hemos de callar, cuando la ignorancia vestida de blondas, se atreve á decir que se ha entregado el Banco Hipotecario á los yankees?

La reforma que resulta por el convenio, no es completa ni mucho ménos, ni lo puede ser sin catastro de la riqueza; pero significa la resurreccion de un cadáver, á un estado valetudinario, que por sólo un cadáver era el susodicho Banco Hipotecario.

Basta lo dicho en perfil, por lo que aquí hace á nuestro propósito, mientras llegamos á *escribir la historia del desarrollo constitucional en México*, porque nos hemos aferrado en ello y á terquedad nadie nos aventaja; basta lo dicho en perfil, repetimos, para dejar sentado, que la ADMINISTRACION AQUÍ HA ENTRADO EN UN PERÍODO ORGÁNICO, QUE OBEDECE A UN PLAN, AL QUE CONCURREN TODOS LOS PROCEDIMIENTOS.

¿Qué haríamos de nuestras ideas si no pudiéramos ponerlas en libre circulacion? ¿Acaso hemos estudiado para guardar los pensamientos como las onzas de oro el avaro, que come en un figon y las sepulta en un puchero donde para nada le sirven, ni las pueden encontrar sus sucesores?

No decimos que se ha llegado á la meta ni que se ha hecho

ningun milagro. No hemos venido á levantar *ídolos*, porque en materia política somos iconoclastas; entendámonos. Hemos venido, sí, á hacer justicia seca á los hombres, y claro está que necesitamos luchar con las pasiones, con los intereses privados, con las vanidades y las tradiciones vulgares.

Somos hijos del siglo. En otros tiempos, los ricos hacian conventos y hermitas; hoy hacen hospitales, casas de beneficencia y caminos de hierro, Nosotros no escribimos como D. Francisco de Quevedo para hacer reir ó mistificar.

Escribimos para estimular á los hombres, y donde vemos algo bueno, apretamos el estímulo, y azotamos con nuestra censura lo que nos parece malo.

V

CARÁCTER DE LOS PROCEDIMIENTOS.

Hemos visto que se ha inaugurado un período de organizacion financiera, empleándose procedimientos que lo dan á conocer. Pero el señor Ministro no ha tratado de *sistematizar* la Hacienda; sabe muy bien que no es posible establecer un sistema tributario donde es desconocida la riqueza por falta de estadística, y esos trabajos son muy difíciles, muy largos y muy laboriosos. Se ha limitado á subordinar la Administracion á un plan con procedimientos adecuados. Hay un fin, un punto de partida y un propósito que llenar.

Esto es nuevo en la historia de México, donde todo lo que ha habido aquí ha sido empírico y rutinario.

Los vireyes no pudieron traer al país más que aquello que en el mundo se conocia; y en Europa no habia Hacienda. Habia el señorío superficial del Soberano llamado *dominio inminente* y los impuestos se conocian bajo el nombre de *pechos y tributos*. La cuenta de mera recaudacion se rendia al Rey, como si el territorio fuese una propiedad de la corona que á su arbitrio ajustaba las obligaciones. Así eran estas en gran número, encomiendas, donaciones graciosas, monopolios y